

DIARIO BALEAR.

LÚNES 20 DE AGOSTO DE 1832.

San Bernardo abad y san Eustasio.

Sale el sol á las 5 y 16 minutos: pónese á las 6 y 44.

ECONOMIA INDUSTRIAL.

Mendicidad.

1.º ¿Será conveniente, ó no, formar grandes establecimientos, distintos y aislados para ambos sexos? 2.º ¿Será preferible hacerlos pequeños; pero multiplicarlos? 3.º ¿Reunirlos en ciertos puntos, dentro ó fuera de las grandes poblaciones; ó diseminarlos en tantos puntos, cuantos fuese posible? No hay duda, que los grandes establecimientos, son mas económicos, que los pequeños; que es mas fácil y menos embarazosa la accion administrativa, y la vigilancia es mayor, porque está mas concentrada; pero con todo eso, los establecimientos pequeños tienen, entre otras muchas ventajas, la de estender su benéfica influencia á todos los puntos; y no habrá un hombre pensador, que no los prefiera, sin mucho ecsamen y estudio.

Se nos presenta un segundo problema, no menos importante que este. He dicho que entre las personas capaces de trabajar, y que mendigan su alimento, las hay de tres clases. Las unas, que no tienen oficio ni profesion; que nunca han trabajado, pero que pueden aprender; otras, que lo tienen, que quieren trabajo, pero que no lo encuentran; y otras, en fin, que ó no tienen oficio conocido, y prefieren la mendicidad al trabajo, porque han perdido la delicadeza y el pundonor. Pues ahora bien: ¿será conveniente reunir las todas indistintamente en grandes ó pequeños establecimientos, ó en establecimientos especiales para cada especie? Este problema es tan simple, que basta establecerlo para que lo resuelva la sana razon. ¿Quién podra persuadirse, que un mismo régimen convendrá igualmente á los que saben trabajar y aman el trabajo; y á aquellos que lo aborrecen, y no

quieren mas que holgar? O, bien que un establecimiento organizado para enseñar oficios útiles á jóvenes pobres, pueda servir para los artesanos, que conocen ya, y practican bien una profesion, y que acuden á su auxilio momentáneamente, por no poder ganar un jornal. Reunir aquellos y estos en un mismo lugar, es corromperlos; humillar á los unos, sin corregir ni educar á los otros: es ejercer la caridad sin juicio, y alimentar la mendiguez en vez de estirparla.

Yo quisiera que hubiese tres establecimientos especiales. 1.º Para los jóvenes pobres, que necesitan aprender un oficio. 2.º Para los obreros que saben ya uno; pero á quienes falta trabajo. 3.º Para los que se habitúan á pordiosear, y abominan todo género de ocupacion.

Pero, ¿qué trabajos se ejecutarán en estos diferentes establecimientos, ya para ocupar los brazos, ya para que el fruto de esta ocupacion, pueda reembolsar en todo, ó en parte, los gastos, y pueda estenderse y generalizarse el beneficio que hacen. Esto es lo que siempre ha embarazado á los gobiernos y á la filantropía.

Por de pronto, este problema promueve otros muchos con los que está estrechísimamente ligado. ¿Necesitan estos establecimientos de unas mismas especies de trabajo? ó, ¿exige cada uno para poder caminar y llegar á su objeto, de un trabajo especial? y, ¿quién dudará un momento en resolverlo? Cada uno tiene un objeto distinto: luego cada uno debe tener un trabajo propio, y un régimen especial.

Yo quisiera, que en el primero hubiese obradores de enseñanza, donde se aprendiese y egerciesen todos los oficios útiles; y en el segundo y tercero, se ejecutasen aquellos trabajos fabriles variados y bien elegidos, segun las necesidades del consumo, y cuyos productos tuviesen una segura salida, y en todo tiempo: que para esto se adoptasen todos los medios, si los hubiese, de libertar al obrero de la penosa obligacion de un aprendizaje preliminar; lo que yo siempre he creido muy hacedero, especialmente para aquellos trabajos industriales, que solo ecsigen la atencion, y la fuerza muscular.

La gran dificultad para esto consiste en tener siempre obra que dar; y no seria difícil, que la hubiese, ocupando los brazos exclusivamente en la produccion de aquellas cosas de un consumo mas vasto y general; y á fin de que todos los individuos que recibe el establecimiento, tuviesen ocupacion, pudiera organizarse, dividirse y subdividirse el trabajo, de modo, que al cabo de pocos dias, pudiese cada uno egecutar la parte que se le confiase. Y, ¿es esto lo que se practica comunmente? Se les abandona y acostumbra á la holgazanería: se consumen y amontonan, bajo un mismo techo, elementos heterogéneos, y se hace de ellos una masa informe y bruta; ó bien

para gastar y convertir los dones de la piedad humana, en casas suntuosas y en abundantes mesas de los que dirigen estas casas de educacion y de trabajo, se les lanza fuera, á pretesto de aprender un oficio, y se les hace, durante su largo é inútil aprendizaje, unos esclavos de sus maestros; es decir, que entran en el mundo á vegetar por muchos años, y á contagiarse en él, porque entran sin defensa, y sin preparacion moral; y entonces, ¿de qué sirven estos establecimientos piadosos? Su objeto es recoger esta abandonada y misera parte de la especie humana para hacerla útil y provechosa; y de unos hombres nacidos para el vicio, porque nacen sin medios y sin freno, hacer unos hombres pacíficos y honrados, unos buenos obreros.

En cuanto á los otros no se sabe que trabajo darles. Ya los ocupa un fabricante en una cosa; ya otro los emplea en cosa muy diferente, y rara vez se encuentra uno que se empeñe en hacerlos trabajar siempre; y de este modo están siempre á merced de los negocios particulares, ó de la inestabilidad de los intereses extranjeros: nunca se consigue fundar estos establecimientos sobre cimientos sólidos.

Y, ¿nos admiraremos de que cuesten mucho; de que sean insuficientes; y de que tengan que cerrarse para los que necesitan de sus auxilios? ¿Nos asombraremos de que cada dia se hagan nuevos ensayos; que cambie incesantemente su régimen y organizacion, y no haya cosa constante y fija? Los pobres á quienes reciben, deberían educarse, y salen mas ignorantes y corrompidos, que cuando entraron: otros deberían trabajar, y no se les da trabajo: pierden sus preciosos hábitos, y salen para no trabajar nunca. Se quiere estirpar la mendicidad, y no se hace mas que limpiar las calles, y enterrar estos infelices entre cuatro paredes, y hacerlos victimas de la hambre y de la porquería.

¿Qué materia esta tan vasta para profundas meditaciones! ¿Qué mal se corresponde á los inmensos beneficios que hace diariamente la piedad cristiana para socorrer á tantos desgraciados de quienes suele apartar la vista con horror, la altiva y desapiadada opulencia! Y, lo mas triste es, que este mal nunca tendrá remedio, si no se estudian, con todo el interes que la materia ecsige, todas las cuestiones fundamentales que he indicado; y si no nos tomamos el trabajo de resolverlas, llamando á nuestro auxilio, todos los hechos y todas las observaciones, para conseguir un vasto é ilustrado plan, donde cada individuo desgraciado tenga designado su propio lugar, y asegurada su subsistencia; y donde la sociedad encuentre, en cambio de sus sacrificios, la garantía de ver desterrado para siempre un mal que ofende á la humanidad, y deshonor á la civilizacion, que pudiera envanecerse menos, y servirnos mucho mejor.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 19 para el 20 de agosto.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

De orden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

Arbol europeo.—En este gran mapa, cuyo grabado litográfico abraza la dimension de un pliego de marca imperial, ocupa su centro una graciosa matrona de medio cuerpo, que representa esta parte principal del mundo, y de su fondo, como de un tronco, se esparcen las diferentes ramas, cada una de color diverso del de las contiguas, en que se dividen y subdividen los reinos; de modo, que cada una de las ramas comprende un reino, y cada hoja de dicha rama una de sus provincias ó partidos, reinos, merindades, distritos ó departamentos, segun su distinta denominacion. No dudamos que los aficionados á la geografía den buena acogida á esta obra singular, en la cual adornarán sus galerías y gabinetes. Su precio 20 reales vellon iluminado.

Hállase de venta en la librería de Guasp, calle de Morey.

Continúa el diario de los individuos que han redimido el jornal personal establecido para la recomposicion de caminos del término de esta ciudad, empezado en 9 de junio de 1832, y es en la forma siguiente.

PARA EL DIA 27 DE JULIO.

<u>Manz.</u>	<u>Núm.</u>	<u>NOMBRES.</u>	<u>Cantidades.</u>
70	2	Lorenzo Borel.	8 4
	3	Francisco Ferrer.	5
	5	D. Antonio Peña.	8
	7	Salvador Fuster.	5
	8	José Font.	5
	10	Tomas Aguiló.	8
	id.	Antonio Aguiló.	5
	id.	Tomas Aguiló.	5
	13	Nicolas Piña.	5
	15	Jayme Gazá.	8
	16	Juan Antonio Campos.	5
	17	Juan Perelló.	8
	20	D. José Puigserver.	8
	id.	Gabriel Perelló.	5

(Se continuará.)

IMPRENTA DE GUASP.